

Frases célebres de hombres célebres

Humbelina Loyden Sosa*

Si la mujer fuera buena, Dios tendría una.¹

La mujer es producida por el hombre. Dios creó a la hembra; el hombre ha hecho a la mujer; ella es resultado de la civilización; es una obra ficticia. *Gustave Flaubert, Caita a Louise Colet.*

- En tanto que individuo, la mujer es un ser endeble y defectuoso. *Santo Tomás de Aquino. Suma Teofóg/ca.XCII, 1. p. 109.*
- La violencia de la mujer reside en sus encantos. *Jean-Jacques Rousseau. Émite ou l'education. (1762) p. 38.*

* Departamento de Educación y Comunicación,
UAM-Xochimilco.

¹ Sacha Guitry.

- Póngase usted a sus pies, o póngase de rodillas, pero nunca se ponga en sus manos. Talleyrand(1812)p.169.

Introducción

El de las mujeres ha sido fundamentalmente un asunto de hombres. Las significaciones imaginarias colectivas que nuestra cultura otorga a lo femenino se basan en una construcción primordialmente masculina. Figura ambivalente y conflictiva, la feminidad, en tanto construcción cultural, se encuentra permeada de los deseos inconscientes del varón. Es él quien durante milenios ha venido diciendo cómo son las mujeres; el modelo ha sido fabricado desde su perspectiva.

Hay una simbólica metafórico-metonímica inconsciente de lo *femenino* que aparece en el lenguaje onírico; pero no sólo aparece en los sueños, sino en todas las representaciones colectivas, en especial en las populares: el folklore, los mitos (antiguos y modernos), las leyendas, los proverbios, los dichos, los albures y juegos de palabras. Incluso las famosas frases célebres sobre la mujer, que han emitido los grandes hombres, *grandes misóginos* de todos los tiempos son formas de discurso misógino² permeado de arcaísmos y múltiples fantasmáticas.

En este trabajo mi Interés se centra en esta última forma de discurso, es decir, el de las frases célebres de hombres célebres, en ellas se revela una relación conflictiva del varón con la feminidad. Este corpus elegido conforma un discurso sexista; hace referencia casi siempre a *lugares comunes* y forma parte de una cultura: la occidental.

Las frases, que más adelante presentaremos, han sido tomadas del Diccionario de Misoginia³ de Agnès Michaux, publicado en París, en 1993.⁴ Este Diccionario de misoginia contiene una serie de frases llenas de humor y sarcasmo, que lo mismo nos pueden causar enojo que hacernos reír.

² La misoginia en sus raíces etimológicas nos remite al odio, pero el odio es un mixto pulsional inestable mal protegido contra la tentación de lo amoroso que se agita en su seno. Reflexión tomada del libro *Misogynies*, escrito por varios autores. En *Les Cahiers du grif*, Deuxième tierce, París, Cité d'Anguleme, 1993, p. 23.

³ Agnès Michaux. *Dictionnaire Misogyne*, París, Éditions de Jean-Claude Lattès, 1993.

⁴ Agnès (quién nació en 1968), con buen humor y con amor le dedica una introducción a su madre. Esta madre ha sido militante feminista de la vieja guardia; es decir, sesentayochera. Agnès le hace reproches por su radicalismo y los abandonos que como hija pudo haber sufrido a causa de su actividad militante. La traducción de las frases que aparecen en este trabajo estuvo a cargo de *Lourdes Olmedo*.

En dichas frases predomina una forma de discurso llamado gnómico; es decir, un discurso sentencioso, moralista, cuya modalidad es el decreto o la máxima. "En las principales lenguas occidentales de origen indoeuropeo, se usa el término gnómico en dos ámbitos principales: la gramática y la filosofía. En la gramática se llama gnómico al valor que adquieren los tiempos verbales en frases de validez intemporal o en frases sentenciosas, aforismos, refranes, etcétera. En filosofía, según Nicola Abbagnano, el vocablo gnómico se usa también para designar un tipo de discurso: el hablar mediante breves sentencias morales, como lo hicieron los Siete Sabios que precisamente fueron denominados gnómicos".⁵

Es así que, en estas frases reconoceremos el discurso del amo que "sabe". Lacan asegura que el amo tiene un discurso basado en la ignorancia y la opinión, un discurso que enmascara la verdad del inconsciente. "Por medio de negar la castración, el discurso del amo perpetúa el rechazo y la supresión de la escisión en el sujeto y por tanto mantiene una creencia de autonomía consciente y de unidad de su ser."⁶

Como se señaló anteriormente en las frases se maneja el humor y el sarcasmo. Freud⁷ ha trabajado desde la perspectiva humorística y plantea que en el humor se libera agresión, tensiones, angustias, como sucede con el chiste y lo cómico; pero, además, es siempre vehículo de una verdad en el orden de lo inconsciente. En el humor se supone que un pensamiento preconsciente se ve librado por un momento a la elaboración inconsciente.

1.-La feminidad como una construcción cultural.

En tanto construcción cultural, la "feminidad" es una mitificación. Aparece como sistema de representaciones ideológicamente conformadas.⁸ En mi opinión, el discurso sobre la feminidad aparece, entonces, como un lugar de cruzamiento entre contenidos inconscientes; como aquello que retorna desde lo reprimido e insiste en una repetición y los procesos culturales contingentes a una determinada formación social. El carácter estructural e intrínsecamente conflictivo de la feminidad en nuestra cultura tiene múltiples expresiones en diferentes formaciones ideológicas. Lo femenino es un *otro* con el que se enfrenta la experiencia subjetiva del varón; un *otro* como lo

⁵ Herón Pérez. *El refranero mexicano y el discurso lapidario*, Inédito, fotocopia, 1994, p. 15. Trabajo presentado para el Doctorado en Literatura Comparada de la Universidad de Limoges, en convenio con la UAM-Ixtapalapa.

⁶ Ellie Ragland-Sullivan. *Jacques Lacan. Feminism and the Problem of Gender Identity, A Reader in Feminist Knowledge*, Londres y Nueva York, Routledge, Ed. Sneja Gunew, 1990, p. 33.

⁷ S. Freud. *El humor*, Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo XXI, 1927.

⁸ Hay un nivel fundamental de la ideología que no es sólo el de la ilusión que enmascara las cosas, sino el de la fantasmática inconsciente que estructura nuestra propia realidad social.

diferente, ajeno y ciertamente hostil, hétero. "Es un mito éste de la mujer, que cobra realidad social y recubre a todas las mujeres."⁹

Existen diversas teorizaciones que intentan un acercamiento a la comprensión de los mecanismos simbólico inconscientes que permean el pensamiento colectivo respecto a esta mitificación de lo *femenino*. En este trabajo esbozo algunas líneas de reflexión que se pueden seguir.

Bernard Juillerat¹⁰ (etnopsicoanalista) busca comprender cómo la elaboración cultural proviene de manera diversificada a partir de elementos ideológico-fantasmáticos comunes. Para ello, recurre al psicoanálisis y su teoría de los fantasmas originarios. Los fantasmas originarios estarían, por decirlo así, en el origen de toda una simbólica. Podemos reconocer su presencia como formaciones del inconsciente en las representaciones mitológicas, rituales o cosmológicas.¹¹ Así mismo permean las diversas formaciones culturales-discursivas sobre lo femenino.

Según André Green,¹² estos fantasmas originarios son objeto de la represión originaria; tienen el rol de *matrices del inconsciente* y están en la raíz de fantasmas secundarios. Bajo la diversidad de fabulaciones individuales o colectivas, se pueden recuperar algunas formaciones fantasmáticas *típicas*, con el mismo contenido siempre, aunque desde luego no hay una transposición directa entre el fantasma individual y el símbolo cultural. Paul Ricoeur¹³ señala múltiples mediaciones que ligán a un fantasma con determinado simbolismo cultural.

⁹ Ana Ma. Fernández. *La mujer de la ilusión, Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1993, p. 22.

¹⁰ Bernard Juillerat. *Des fantasmes originaires aux symboles culturels: médiations et seuils*, en *Revista francesa de psicoanálisis*, No. 3, París, 1993.

¹¹ En un artículo elaborado en 1915, por primera vez Freud explica a los "fantasmas originarios" como fantasías que se producen en el infante y que posteriormente son reprimidas; es decir, caen bajo el efecto de la represión originaria. Estos fantasmas originarios son: la observación del comercio sexual entre los padres, o "escena primaria"; el fantasma de la seducción y el fantasma de la castración. Más tarde agrega el del retorno al vientre materno.

La "escena primaria" se refiere a la fantasmática construida por el niño a partir de aquello que escuchó, vio o simplemente fantaseó alrededor de la relación sexual entre los padres, esta escena originaria tendría que ver con las preguntas que el niño se hace acerca del origen del sujeto. El fantasma de la seducción se refiere a la emergencia de la sexualidad. La primera seductora, de hecho, es la madre. Con respecto al fantasma de la castración, se encuentra en el origen de la diferencia de los sexos, y remite al temprano descubrimiento que hace el niño de las diferencias sexuales.

¹² André Green, Paul Ricoeur, Umberto Eco et al. *Psicoanálisis y cultura*, en *Sociología contra psicoanálisis*, Coloquio en el Instituto de Sociología en Bruselas celebrado en 1970, Barcelona, Editorial Planeta, 1986, p. 24.

¹³ Paul Ricoeur, Umberto Eco et al. *Psicoanálisis y cultura*, en: *Sociología contra psicoanálisis*, Coloquio en el instituto de Sociología en Bruselas celebrado en 1970, Barcelona, Editorial Planeta, 1986.

Es Zizek,¹⁴ quien, a partir de su inscripción en la teoría lacaniana, formula la existencia de un resistente núcleo de lo 'Real' que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones/simbolizaciones.

Lo conceptualizado por Lacan como lo 'Real' es aquello que en el psiquismo humano, escapa o se resiste a la simbolización; es decir, lo que queda fuera de lo simbólico, lo indecible. Este 'Real', aparece como agujero, (una hiancia) y será cubierto, taponado por lo fantasmático, en tanto imaginario. Se trata de un núcleo que resiste a la integración-disolución simbólica. Zizek, en su estudio sobre las ideologías, le llama *duro núcleo de la ideología*.

Al parecer, la feminidad como ficción no sólo contendría elementos fantasmáticos derivados de un núcleo de represión, en forma de fantasmas originarios (¿fantasmas de seducción-castración?), sino además incluiría ese núcleo de *indecibles que*, desde lo innombrable, desde lo 'Real', organizarían un discurso sobre la mujer.

En *Televisión*,¹⁵ Lacan dice que para el cachorro de hombre (para el varoncito), la madre contamina a la mujer. Assoun¹⁶ agrega: "El estatuto que la mujer recibe en el inconsciente del hombre es dictado naturalmente por la situación edípica: una mujer hereda, en efecto, todo del papel de *la mujer*, la primera que contó para el *cachorro de hombre*, o sea, la madre."

En un cierto nivel ingenuo, esto se puede interpretar como que todo hombre busca en la compañera sexual un sustituto de la madre, lo cual sin duda tiene su parte de verdad. Pero Lacan agrega una dimensión negativa, es decir, la de la 'Cosa' materna.

Zizek retoma la teoría en este punto y nos dice: cuando esta 'Cosa'¹⁷ materna (o lo que remite a lo Real) aparece en el marco del fantasma, "el deseo se asfixia en una claustrofobia incestuosa. Aquí nos encontramos con el papel intermediador y paradójico del fantasma. Este fantasma efectivamente lleva a buscar el sustituto materno, pero al mismo tiempo es una pantalla que escuda e impide un acercamiento a la 'Cosa' materna, manteniéndose a distancia"...."Algunos objetos (aquellos que están demasiado cerca de la 'cosa' traumática) están definitivamente

¹⁴ Slavoj Zizek. *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI, 1992, p. 82. Zizek pertenece a la escuela lacaniana eslovena. En ella el trabajo teórico se ha orientado de manera privilegiada a la reflexión político-filosófica. Desde autores como Freud, Hegel, Althusser y Lacan nos ayuda a replantear el concepto de ideología y los procesos psicosociales.

¹⁵ Jacques Lacan. *Televisión*, París, Du Seuil, 1973, p. 51. "L'ordre familial ne fait que traduire que le Père n'est pas le géniteur, et que la Mere reste cocontaminer la femme pour le petit d'homme; le reste s'ensuit".

¹⁶ Paul Laurent Assoun. *Freud y la mujer*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994, p. 185.

¹⁷ Es en el Seminario de la Ética (1959-60) donde Lacan trabaja sobre la "Cosa", como eje matricial materno en lo que tiene de insimbolizable. Publicado en París, Editorial du Seuil, septiembre de 1986.

excluidos del fantasma, pero el efecto es sumamente perturbador y desagradable y su poder de fascinación se transforma en nauseabundo.¹⁸

En la misma línea teórica lacaniana, Kristeva¹⁹ asimila el cuerpo femenino a lo abyecto. Y afirma que el fantasma sexista relega su objeto (femenino) al lugar de lo abyecto, al lugar del deshecho. Lo materno y/o femenino, como frontera donde se pierden los límites entre lo mismo y lo otro, entre el adentro y el afuera. Lo abyecto queda formulado por ella como ab-yectado, repulsivo, rechazante, rechazándose, repulsándose.

En una vertiente filosófica, al analizar el mito judaico de los orígenes o mito adámico, Paul Ricoeur²⁰ se pregunta: ¿Por qué encarna la mujer el campo privilegiado en el que se debaten la prohibición y el deseo? En el relato bíblico "La serpiente tienta al hombre a través de la mujer..." Este relato apunta al eterno femenino como mediación de la debilidad, de la fragilidad del hombre. La mujer como una parte misma del hombre, -y dice Ricoeur- "es la seducción con la que se seduce así mismo, proyectada en el objeto-mujer de la seducción y tentado por la atracción de su propia pulsión, (su propia concupiscencia)." El propio deseo se proyecta en el objeto deseable. En este caso, se da un desplazamiento básico, y se transfiere un antagonismo pulsional, proyectándolo en la figura de la mujer.

En fin, éstas son sólo algunas de las vertientes teóricas sobre las que se puede trabajar, a fin de desentrañar cómo es que la figura ideológica de la *mujer* está investida de los deseos inconscientes. En las célebres frases que presento, podremos posiblemente reconocer algunos elementos imaginarios, en los que se manifiesta el deseo inconsciente.

2.-Frases célebres: un lazo del inconsciente con la letra.

Sin pretender hacer una verdadera interpretación psicoanalítica del texto, la idea es poner en evidencia el juego del autor con el texto, exhibir lo que el texto deja transparentar; lo que se revela como sentido en la trama de las frases, a través de lo cual emerge un lazo del sujeto del inconsciente con la letra.

El texto nos convoca ahí donde se produce una verdad (inconsciente). Es una ida y vuelta del autor al lector, pues el goce de escribirlo no es tan diferente del goce de leer. El autor de la frase y el lector anudan en un punto (ciego, sin duda). El tema privilegiado es el de la mujer. Pero

¹⁸ Slavoj Zizek. *Op. cit.* p.165

¹⁹ Julia Kristeva. *Poderes de la perversión*, México, Siglo XXI, 2a. Edición, 1989.

²⁰ Paul Ricoeur. *Finitud y culpabilidad*. Versión castellana de Cecilio Sánchez Gil, Buenos Aires, Taurus Humanidades, 1986, p. 404.

detrás de este sujeto o, mejor dicho, delante, en tanto espejo, se encuentra el varón. Relaciones complejas se anudan entre lo vivenciado, el fantasma y la escritura. No hay una proyección directa del inconsciente, como tampoco hay una lectura directa de éste. Ningún sentido agota las posibilidades de significación de una palabra o de un imaginario concreto.

I. Lo femenino y la abyección.

La pasión por las cosas no viene necesariamente de la bondad o de la belleza, viene sobre todo de su *corrupción*. Amaremos locamente a una mujer por su *putería*, por la *maldad* de sus pensamientos, por la *Voyoucratie*, lo *torcido*, lo *sucio* de su cabeza, de su corazón, de sus sentidos. Tenemos el mal gusto de ser invadidos *por lo manido de sus aromas malolientes*. En el fondo, lo que apasiona es *lo manido (lo podrido)* de los seres y las cosas. Jules et Edmond de Goncourt. *Journal*. 30 de agosto (1866) p. 79.

*

Las mujeres sólo son *órganos genitales* articulados y dotados de la facultad de gastar todo el dinero que uno tiene. William Faulkner. *Mosquitoes* (1927) p. 39.

*

La *castidad* no es ninguna *virtud* si no es voluntaria; una chica *repugnante* no es casta, es repugnante. George Elgozy. *L'esprit des mots ou l'antiéccionnaire*. Denoel, (1981).

*

En las anteriores frases, se señala la corrupción, putería y maldad de la mujer, así como lo maloliente, torcido, sucio, manido, repugnante, que hay en ella, todo esto invade. Goce puro lenguajero, fantasma que recubre un 'Real' de goce como lugar de la abyección. Podemos reconocer una pasión por las mujeres: la "hainamoration" (el amor-odio) que, como mixto pulsional, define a la misoginia.

II. En torno al fantasma de castración.

La mujer es, hay que confesarlo, un *animal inepto y tonto*; pero permanece agradable y gracioso. Erasme. *Encomium moriae* (1512) p. 34.

*

Los hombres adoran a las mujeres *tontas y pendejas*. Es por esto que en el curso de los siglos, ellos han hecho todo lo posible para que así se queden. Wolinsky, *Charlie-Hebdo* (1973) p. 23.

*

En tanto que individuo, la mujer es un *ser endeble y defectuoso*. Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. XCII, 1. p. 109.

*

El hombre es un cerebro; la mujer *una matriz*. Jules Michelet. *Journal*. 29 junio (1849) p. 186.

*

No haré la descripción de los órganos femeninos, ya que éstos *son abominables*. Linné, *Histoire naturalis* (1766) p. 204.

*

La mujer aparece aquí en su insuficiencia, es decir, en su castración, es un animal inepto y tonto, ella es endeble y defectuosa. Ella no es más que una matriz, sus órganos femeninos son abominables, sin duda castrados. La forma más común y simple de denegar la falta en sí mismo, es poniéndola en el otro; en este caso en la mujer. Es en ese espejo que él la coloca; es ella quien a sus ojos echa a perder la fallcidad, pero cuyo acceso, paradójicamente, condiciona. Si ella está en falta, luego entonces él está completo, queda a salvo. Cuando escribe sobre la mujer en *La Kultur*, Assoun²¹ afirma que la mujer, de oficio, está destinada a escenificar, incluso en su propio cuerpo, la angustia de castración del hombre.

La lógica androcentrista -en la que las mujeres son pensadas desde parámetros masculinos- es una lógica binaria. "Si el hombre está entero, la mujer tiene algo de menos". Con ello, el otro género (la mujer) se construye en términos de negatividad.

III. Los peligros de la seducción

Tu te pareces exactamente a la *inmunda araña* que pasa la mitad del día en *sacar de su vientre* una débil tela para coger *las moscas envenenadas*, porque empleas toda una mañana

²¹ Paul Laurent Assoun. *Op. cit.*, p. 67

en tejerte, maquillarte, rizarte, engalanarte, adornarte, *para tomar y sorprender a los hombres cobardes y afeminados*. Jacques Olivier. *L 'alphabet des íemmes*. (1617) p. 39.

Cuando alguien presume de su mujer amable y del amor que siente por ella, creo ver a un frenético que elogia a *una víbora*, y que aún dice que es encantadora y que tiene la suerte de *ser mordido*. Pierre de Marivaux. p. 27.

La *violencia* de la mujer reside en *sus encantos*. Jean-Jacques Rousseau. *Émile ou l'education*.(1762)p.38.

Dios no creó a las mujeres sino para *domesticar al hombre*. Voltaire. *L'ingénu*. p. 90.

La mujer es temida como seductora, se constituye en una amenaza. Aparentemente situada posición de objeto pasivo, no por ello deja de ser percibida como poder solapado, intrigante, aléfico; de la que sus dominadores deben protegerse.

IV.-El dominio pulsional y el control de las mujeres

La mujer no puede ser más que *esposa o madre, sino ella es un monstruo*. *Le Moniteur Universel* (29 Brumaire, an II) p. 107.

Una verdadera mujer sabe que *debe ser dominada*. André Suárez. *Variables* (Emile. Paul) p.93.

Cuando vas con las putas, no olvides de llevar *el látigo*. F. Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*. (1885) p. 121.

Declaro, desde una profunda convicción, que la teoría de la mujer libre me parece absolutamente fatal e insensata (...) *La mujer libre sería esclava de sus pasiones materiales, esclava de su cuerpo y de sus vicios*. Ernest Legouvé, *Cours d'histoire morale des femmes*. (Paris 1848) p. 103.

*

Emancipar a las mujeres es *corromperlas*. Honoré de Balzac, *La femme de trente ans*. (1831) p. 103.

*

La naturaleza ha asignado a cada sexo su vida y su condición... La mujer, que por desgracia sale de ésta, es *un monstruo social*. Odilon Barrot. *La phalange*. 25 de agosto (1841) p. 104.

*

Hombre, tu eres el amo, la mujer es *tu esclava*, así lo ha querido Dios (...) Sí, las mujeres son *vuestras sirvientas* y tu eres el amo de tus mujeres. San Agustín, *Sermón 322*. (versículo 405) p. 110.

*

El hombre es el único macho que golpea a su mujer. Es pues, el más brutal de los machos. A menos que de todas las hembras, *la mujer sea la más insoportable*, hipótesis, en suma, muy sustentable. Georges Courteline, *La philosophie de Georges Courteline*. (1927) p. 80.

*

La mujer debe ser dominada, está hecha para la servidumbre. La emancipación es la corrupción. Su libertad amenaza con destruir, disolver, rebajar, aniquilar. Libre, es un monstruo social. Hay que mantenerla en su lugar, reducirla a esposa y madre. Ponerla bajo llave. Aparece como una naturaleza que debe ser dominada, controlada; ella introduce desde fuera el desorden, la descomposición, la corrupción del edificio social, como si fuera una causa real exterior cuya eliminación haría posible la restauración del orden y la estabilidad.

El control y dominio pulsional, "el domino de sí", para el varón recubre una gran importancia.

Son dispositivos que tienen que ver con la construcción de su masculinidad. Ulises, en *La Odisea*, se ata fuertemente al mástil del barco para no dejarse seducir por el canto de las sirenas. Quizás podríamos imaginar otras alternativas para Ulises. Pudo haberse tapado los oídos con cera; o bien, amarrar a las sirenas, o incluso domesticar sus cantos. El hogar es un buen sitio para atar y domesticar. Es un ejercicio del poder, necesario para el funcionamiento social patriarcal.

V. La Amenazante sexualidad

En todas las mujeres honestas, existe una *nostalgia por la prostitución*. France Roche. *7 a París*. 26 de octubre (1988) p. 133.

*

El goce sexual obstaculiza la procreación. Luvien Honoré. *Pour vous époux et fiancés*. (1935) p. 156.

*

Porque ustedes saben bien *que el diablo* es un espantoso galán que *busca sobre todo a las mujeres*. León Bloy. *Le vieux de la montagne*. (Tomo XIII) p. 89.

*

Nunca falta la *alianza con el diablo* en la cabeza de una hembra vana, débil, voluptuosa y temerosa. Casanova. *Memorias*. (Vol. 8) p. 89.

Las mujeres deben de ser razonables, a fin de *renunciar a los placeres* que no corresponden más a su edad. Podrán reemplazarlo por afectos suaves y durables, por una *dulce resignación* de refugio en la religión (...). Es a esta edad que el *hábito funesto del onanismo* debe dejar de ser una necesidad, pues provoca que las desdichadas mujeres *se vean libradas a la demencia y a una muerte prematura*. M. Parent-Aubert. (1851) *Des mystères de l'amour conjugal et de l'hygiène du mariage*. (Almanach) p. 185.

*

El goce sexual femenino aparece como peligroso, ¿proyección de la propia concupisencia? Hay una parte diabólica en su voluptuosidad. El onanismo es un hábito que las libra a la demencia

y a una muerte prematura. También está el fantasma de la prostitución. La prostituta es una figura ancestral de la feminidad que genera fascinación y repulsión. Lo mismo que la alianza entre la mujer y el ángel, se da la alianza entre ella y el demonio, derivación de la miseria del lazo con la 'Cosa' materna.

VI. Las distancias son necesarias

En amores, la victoria para un hombre es *la huida*. Napoleón Primero. *Máximes et pensées*. p.85.

*

Si quiero a los hombres es sobre todo *porque no son mujeres*. Jacques Brel. *Jaques Brei, une vie Robert Lafont*. (1984) p. 133.

*

Las mujeres realmente *existen tan poco para mí*, que difícilmente distingo una de otras; como los negros, como los borregos de un rebaño. Michel Tournier, *Les météors*. (Gallimard, 1975) p. 254.

*

Los *hombres inteligentes* no pueden ser buenos maridos. La razón es que éstos *no se casan*. Henry de Montherlant. p. 174.

*

Una vez que la mujer nos ha dado su corazón, ya no podemos *deshacernos* del resto. John Vanbrugh. *The relapse*. (1606) p. 67.

*

De las mujeres hay que alejarse. Ellas se convierten en alguien a quien temer, negar o ignorar. Temor al contacto, reacción fóbica, temor a la cercanía, temor a la abolición de los límites y de las diferencias.

A manera de conclusión, podría decirse que en ocasiones, con relativa facilidad, se pueden reconocer ciertas formaciones fantasmáticas con respecto a la feminidad, como derivados

secundarios de los fantasmas originarios. Por ejemplo, los de seducción-castración. Una de sus figuras es la de la *femme fatale*, como la mujer que a la vez tiene el poder soberano y destructor. Aquella que seduce y destruye es la más deseable y terrible. O bien la que atrapa y devora (el binomio inseparable de la seducción-castración). También reconoceremos el fantasma de la castración en la mujer vacía, tonta, hueca, que se manifiesta en insuficiencia, en falta.

No es difícil, igualmente, articular la red de sobredeterminación simbólica que hay, Investida en la figura de la *feminidad*, a partir de un desplazamiento básico y que consiste en trasponer un antagonismo pulsional y proyectar o adjudicar a la mujer una fuerza que corroe y corrompe. También en ella se condensan características opuestas; es decir, se condensa una serie de antagonismos heterogéneos.

Es ampliamente conocido el sexismo-misógino que se funda en la dicotomía de lo femenino como la figura angelical, plena de inocencia y modelo de virtud, frente a la encarnación monstruosa del mal. La tendencia del alma humana (del varón), de simultáneamente idealizar y degradar a la mujer es constatable todos los días; es universal. De hecho, Victoria Sau²² pone énfasis en que la cultura patriarcal encierra a la mujer en un orden de binariedad creado sólo para ella: "o es frígida o ninfómana; madre o prostituta; ángel o demonio".

Pero todos estos desplazamientos metafórico-metonímicos no bastan para explicar cómo es que la figura de la *mujer* cautiva el deseo del varón. Para penetrar en su fuerza fascinante hay que tener en cuenta la forma en que la *mujer* entra en el marco del fantasma que se estructura desde lo 'Real'. El fantasma es básicamente un argumento que llena el espacio vacío de una imposibilidad fundamental, una pantalla que disimula un vacío, (una hiancia). Es ahí donde se proyecta una "*negatividad*" interna en la figura de la *mujer*, es decir, lo que está excluido de lo simbólico (del marco del orden corporativo socio-simbólico) retoma en lo 'Real' de la construcción paranoide de una *feminidad*.

Los anteriores planteamientos nos llevan a distanciarnos y cuestionar lo formulado por autoras como Ana María Fernández²³ quien atribuye la eficacia simbólica a la repetición insistente de sus narrativas. Esto es, que al machacarse siempre lo mismo, se termina por asimilarlo. Por el contrario, en lo planteado por Žizek, algo se repite porque hay eficacia simbólica. Y tal eficacia anudaría a partir de una interpelación de la ideología al sujeto, pero en tanto sujeto del inconsciente. Es ahí que se constituye en ese *duro núcleo* de la ideología, difícil por lo mismo de remover, de transformar.

²² Victoria Sau. *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*, Barcelona, Icaria, 1993, p. 63.

²³ Ana Ma. Fernandez. *Op. cit.*, p. 246.

El análisis hasta aquí presentado resulta sesgado, pues también hay una misoginia de las mujeres. También hay frases célebres de mujeres célebres sobre la mujer como la de Mme. de Staél:

Soy feliz de no ser un hombre, porque si así fuera, estaría obligada a casarme con una mujer.
Mme. de Staél. Citado por Gabriel Chevalier, en *L'envers de dochemerie*. (Flamarion 1966)
p. 133.

Para terminar, un fragmento del poema de Manuel Acuña, *Nocturno*, dedicado a Rosario, la mujer amada, y a quien deseaba conquistar. Acuña imagina la relación perfecta, la felicidad, y nos transmite su ideal de completud.

Tu siempre enamorada,
yo siempre satisfecho.
Los dos una sola alma,
los dos un sólo pecho.
Y en medio de nosotros
mi *madre* como un Dios.

Cuentan que este poema no le gustó a Rosario y que el poeta se suicidó. La madre de quien habla el poeta es la mujer enaltecida, sublimada. A Rosario posiblemente se le reveló algo del orden de la abyección.